

¿Historia con moraleja?

Siempre que puedo miro por la ventana. Puede sonar extraño, pero a mí me parece una actividad fascinante.

Hoy sin ir más lejos, al asomarme al balcón he sido testigo de una escena verdaderamente bizarra. Imagina la siguiente situación:

Ves un coche de policía pararse en la acera de enfrente de tu calle y de allí salen (como no) dos policías. Dichos policías se paran enfrente de una puerta y pican al timbre, rápidamente contesta una voz.

-¿Quién es?

-Policía, abra.

-¡¿Quién es!?

-La policía, abra, por favor.

-¡¿QUIEN ES?!

Entonces la puerta del portal se abre y los policías, aun algo desconcertados, entran.

Al mismo tiempo, en el balcón de mi vecino se masca la tragedia. Se ha dejado al gato, el Sr. Miau, encerrado en el balcón mientras dormía la siesta. El Sr. Miau está mirando hacia el edificio donde habían entrado los policías con la cabeza metida entre las barras, peligrosamente cerca del borde.

Entonces viene un segundo coche de policía. Este se para en el borde de la acera, sale el policía que iba dentro y una vez fuera y a la vista de todos, saca un megáfono.

-Atención, tengo que hacer un anuncio importante-hace una pausa dramática y continua-Mi pequeña Anna cumple seis años, ¡felicidades mi amor, papi te quiere!

Y su hija le contesta:

-¡Yo también, papi!

Empiezan a hablar en una conversación que se resume en “yo te quiero más”, hasta que el policía, al que decidí llamar Paco, hace una mueca.

-Un momento, por favor, tengo un mensaje de la comisaria-se mete dentro del coche, pero no sin antes añadir-Luego te cantaremos todos el cumpleaños feliz.

Entonces desaparece en el misterio que es el interior de un coche de policía. Pasa unos minutos dentro del coche que se hacen eternos pero acaba saliendo. A diferencia de lo prometido no canta el cumpleaños feliz a su hija, simplemente se acerca al otro coche policía

que habían aparcado los policías de antes con cautela, como si allí dentro pudiese haber escondido un criminal.

Y como si el mundo le diese la razón, el portal por el que habían entrado los dos policías se abre de golpe. De allí salen los mismos policías que habían entrado, pero con una diferencia, ahora llevan un joyero. Paco no lo pasa por alto:

-Identificaos.

Los dos policías salen huyendo. O eso pretenden. En el balcón de al lado, el Sr. Miao salta al vacío en dirección a la acera de enfrente y, como si lo tuviese calculado de antemano aterriza sobre la cabeza de uno de los hombres. Este grita:

-¡La alergia! ¡La alergia!

Y cae desplomado al suelo. El otro hombre mira al Sr. Miao y suplica:

-¡No me hagas daño!

Tampoco hace falta. A su espalda le espera el amigo Paco con unas esposas en la mano.

Ahora imagina ver este caso en las noticias habiéndolo visto todo ya de primera mano. Que te expliquen el porqué de las cosas. Descubrir que aquellos hombres eran ladrones que no se les ocurrió nada mejor que disfrazarse y robar un coche de policía. Este robo le fue comunicado a Paco y por eso miró el coche de al lado con tanto cuidado.

Interesante, ¿verdad? Es justamente por esto que siempre me mantengo alerta. Sería una lástima perderme cosas como estas.

¿Quién te dice a ti que no te pierdes situaciones parecidas a las que yo vivo por no prestar la suficiente atención?

Vaya, no lo pretendía pero esta historia ha acabado siendo una especie de fábula.

¿Creo?

Bueno, vayamos a la moraleja. Espiar a tus vecinos puede darte beneficios.

¿No?

En fin, yo seguiré a lo mío.